



LA PRODUCCIÓN DE CIBERCULTUR@ COMO PROCESO TRANSFORMADOR. ENTREVISTA A JORGE A. GONZÁLEZ

Cristian Yáñez Aguilar

■ Doctor en Ciencias Humanas, mención Discurso y Cultura, Universidad Austral de Chile. (Becario CONICYT-Chile). Folklore Fellows' Summer School, University of Eastern Finland (UEF). Estancia Doctoral en la Universidad de Buenos Aires (Becario AUIP), Argentina. Académico Adjunto en el Instituto de Comunicación Social de la Universidad Austral de Chile, desde donde dicta cursos en licenciatura, magíster y doctorado.

■ E-mail: cristian.yanez@uach.cl

Marta Leonor Melean

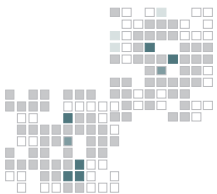
■ Licenciada en Comunicación Social, Orientación, Planificación Institucional y Comunitaria por la Universidad Nacional de la Plata. Especialista en Metodología de la Investigación Científica (Universidad Nacional de Lanús). Doctora en Comunicación Social (Universidad Nacional de la Plata). Locutora Nacional ISER. Especialista en conflictos internacionales (Cebem).

■ E-mail: mlmelean@gmail.com

Marcelo Sabbatini

■ Profesor Asociado del Centro de Educación de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE), Brasil. Doctor en Educación en Procesos de Formación en Espacios Virtuales por la Universidad de Salamanca. Es miembro del Grupo de Investigación en Educación y Nuevas Tecnologías en la Educación (GENTE) y docente-investigador del Programa de Postgrado en Educación Tecnológica y Matemática (Edumatec-UFPE).

■ E-mail: marcelo.sabbatini@gmail.com



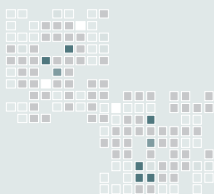


JORGE A. GONZÁLEZ
(UNAM-MÉXICO)

Investigador de tiempo completo del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 3 desde 2005). Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, The Complex Systems Society, International Sociological Association, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. Estudia la dimensión simbólica de la alimentación desde la Teoría de los Sistemas Complejos. Promueve *comunidades emergentes de conocimiento alimentario*, en salud y convivencia. Su libro más reciente (Con Cecilia Krohling Peruzzo): *Arte y oficio de la investigación científica. Cuestiones epistemológicas y*

metodológicas, Quito, Ciespal, 2020. Sus publicaciones se encuentran disponibles en: Academia.Edu: https://unam.academia.edu/JORGE_GONZALEZ/Papers y a través de Researchgate: https://www.researchgate.net/profile/Jorge_Gonzalez27

Correo electrónico: tzolkin4@unam.mx

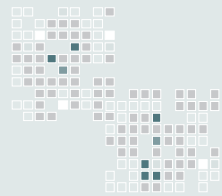


La obra de Jorge González es fundamental para los procesos culturales, de comunicación, información y conocimiento, mucho más allá del mediocentrismo propio del campo de la comunicación. Su trabajo empalma con la figura de Rolando García Boutigue, el fundamental científico argentino que, además de una extensa producción académica de alto nivel, publicó junto a Jean Piaget la obra “Psicogénesis e Historia de la Ciencia”. Como parte de un contexto necesario para fundamentar su quehacer académico actual, González recuerda que tras la muerte de Piaget, Rolando García “vino a México y mí me tocó como colega en la Universidad Metropolitana y tuve la suerte de que fuera mi asesor metodológico en la investigación doctoral que hice sobre Ferias Urbanas. Mi concepto de Frentes Culturales lo lancé hace muchos años con la mirada y la escucha metodológica de un físico de la atmósfera, no de un sociólogo”, pero ya desde entonces trabajó con académicos provenientes de la antropología, la comunicología, la sociología y otros campos sociales relevantes. Fundó en Colima la Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas y desde el año 2000 recaló en Ciudad de México para trabajar con su grupo Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Comunicación Compleja, lo cual nuevamente lo acercó, ahora como colega, a Rolando García, a quien dedicó un libro hace algunos años. También recuerda al antropólogo italiano Alberto Cierese y reflexiona sobre la relevancia de Gramsci, quien pensó y reflexionó desde la derrota, condición que viven amplios segmentos sociales en América Latina y donde ha centrado años de trabajo. En la entrevista revisa su experiencia de investigación, reflexiona sobre lo relevante de las identidades como fenómeno social, cultural y político; desde una perspectiva crítica respecto de los estudios de comunicación- plantea la necesidad de contar con un mayor desarrollo de teoría en este campo y reconoce el valor de la folkcomunicación por su capacidad de mirar aquel espacio donde están

“los del medio”, según señala, aquellos segmentos sociales y culturales que quedan por fuera del interés de la investigación dominante cuando solamente se observan los medios, las corporaciones o los grandes discursos.

Jorge, justo con agradecer tu disponibilidad para esta entrevista quisieramos saber ¿en qué te encuentras trabajando en la actualidad y cómo ello conecta con tu trayectoria académica de larga data?

Desde 2016 llevo años estudiando la dimensión simbólica de los sistemas alimentarios entendidos como sistemas complejos. Esto no me ha alejado de Comunicación, aunque siempre estuve más en cultura, y ahí es interesante porque el laboratorio (LABCOMPLEX), lo fundé bajo la onceava tesis sobre Feuerbach de Marx y Engels. Me dediqué muchos años a interpretar la cultura y la comunicación, pero lo que falta es transformarla. Entonces toda la experiencia de muchos años de teoría, metodología y muchos de mis trabajos de investigación, la mayor parte siempre fueron con la gente, desde que inicié, un poquito después de mediados de los setenta, trabajando con campesinos, con mineros. La complejidad no se dedica a hacer modelos computacionales, sino que es una teoría de sistemas complejos, es una disciplina científica que estudia los procesos de conocimiento en la especie humana. Lo que estoy investigando ahora, conectado con esta tesis, está centrado en el paso interpretativo (desde la teoría de los Frentes Culturales), al desarrollo de Ciberkultur@. El uso de @ fue deliberado para polemizar con mis colegas de comunicación porque a mí me parece muy bien que se estudien los procesos de comunicación, la computación y el internet, pero dada mi historia de trabajo con la gente más excluida, menos atendida, menos organizada de mi sociedad y también de otras partes de América Latina, me parece que el desarrollo de Ciberkultur@ es construir con la gente, para la

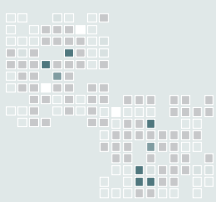


gente, una opción de autodeterminación frente a problemas concretos, una cultura de información diferente, una cultura de comunicación diferente y una cultura de conocimiento.

Lo que estudio ahora es la dimensión simbólica de los sistemas alimenticios, todo lo que es la tradición de Cultura (más amplio) y lo que me interesa es facilitar el surgimiento de comunidades, Cibercultur@, comunidades emergentes de Conocimiento en Salud, Alimentación y Convivialidad. Ahora estoy cerrando un proyecto muy largo de desarrollo de cibercultur@ en el desierto, en la zona semiárida de México, en ese desierto que, junto con otras partes de América Latina, es de los yacimientos más grandes de litio en el mundo. Se llama el Gran Desierto de Chihuahua y va desde el centro del país hasta casi Oklahoma, es un semiárido donde hay mucha vida y comunidades que han sido mineras toda su vida. Tengo 10 años ahí, la pandemia detuvo mi trabajo de cierre, no solo estamos investigando, sino que - por petición de la gente- entramos a trabajar con ellos desde el desarrollo de Cibercultur@, que, en el mundo anglosajón, desde hace algunos años lo traducen como “cultura de gobernanza”. Todavía no estoy muy seguro que sea así, porque Cibercultur@ significa una intersección matriz de 3 x 3. Una matriz de sistemas o herramientas, códigos o culturas, ecologías (o grandes procesos) y aquí la matriz se cruza con información, comunicación y conocimiento. Estos 3 nos dan sistemas de información, sistemas de comunicación y sistemas de conocimiento; culturas de información, culturas de comunicación, culturas de conocimiento y ecologías de información, ecologías de comunicación y ecologías de conocimiento. Trabajo el cómo poder ayudar en que la propia gente transforme sus condiciones materiales de vida, sus condiciones específicas. Formar comunidades emergentes de investigación. En los sistemas educativos neoliberales en los cuales crecimos no nos hablamos, hay de todo menos comunicación. En mi caso, trabajo muchos

años los Frentes Culturales. En el campo de la comunicación tampoco este concepto ha sido discutido críticamente, por eso mi noción de los Frentes Culturales pasó como si fueran Estudios de Recepción. Claro que se puede estudiar recepción, pero es mucho más amplio que eso porque va a otro lado, va a cómo se construye la hegemonía. La pregunta de Frentes Culturales que le dediqué desde 1982 al 2000, 18 años dedicado empíricamente a cómo se construye la hegemonía, cómo se pierde el poder cultural, cómo se negocia, cómo se construye una identidad deteriorada. Por eso los objetos de estudio, primero empecé a probarla en los procesos de religión popular, a mí no me interesaba estudiar religión popular, me interesa entender cómo se construye la hegemonía, a lo Gramsci. Gramsci perdió y fue a la cárcel. Los escritos de Gramsci fueron anatemizados por la Segunda Internacional y quedaron sepultados. Hasta el año 54 cuando muere Stalin y entra Jrushchov, Gramsci muerto ya, se publican los Cuadernos de la Cárcel. Gramsci para mí elabora una teoría de la revolución en la derrota, no es Lenin que ganó e hizo una teoría en el triunfo, Gramsci tiene que pensar en la cárcel derrotado, ¿por qué perdimos si teníamos la razón histórica?

Hay un texto precioso de Carlo Levi, “Cristo se detuvo en Eboli”, que está al sur de Italia. Porque de Roma al sur es otra cosa, otra religión. Todo este antecedente me toca con Alberto Cirese, el otro asesor de mi tesis doctoral. Yo era muy joven, venía bajando de la sierra agreste, por ese texto publiqué “Sociología de las Culturas Subalternas” y la crisis fue que me aplaudieron el texto. Gilberto Giménez y Guillermo Bonfil fueron mis tutores sinodales. Como estaba bonito y bien hecho en una parte que nadie se había metido, me aplaudieron mucho. De esa tesis después libro, sale la reflexión más honesta posible de Frentes Culturales. Es decir, cómo se construye en la Historia, yo sé que hay hegemonía, pero queremos saber cómo se construye, históricamente hablando. Y entonces



hice un plan desde la UAM Xochimilco. Entré a la Universidad Autónoma Metropolitana. Y bueno, mi país en los últimos años fue más complicado por gobiernos excesivamente de derecha, pero en el siglo XX siempre fue receptivo y nos hemos beneficiado de migraciones científicas que huyen del terror. Primero España, huyendo de Franco nos llenamos de gente maravillosa, biólogos, químicos, cineastas, y también del sur, fui un privilegiado porque me tocó profesores y profesoras de primer nivel científico que venían huyendo de Uruguay, Argentina, Brasil, de Chile. Qué contradicción, si no hubiese sido por los gobiernos de facto. La facultad era dirigida por Héctor Schmucler, que venía de Córdoba, Mabel Piccini...y yo tenía una visión diferente.

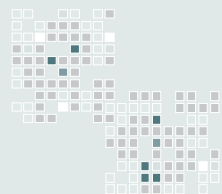
Hay un número de la Revista Comunicación y Cultura que hacían Armand Mattelart y Héctor Schmucler, y me tocó coordinar. Yo venía con una visión diferente, no era que el Pueblo tenía la razón, yo venía de comunicación, pero antes venía de ingeniería química y antes también soy músico, y eso me ayudó a tener una visión diferente de esta lógica que aprendí. Estudié comunicación y tuve la suerte que los primeros doctorados de comunicación en Estados Unidos, mexicanos en México, fueron mis profesores. Me tocó toda la veta Everett Rogers, también llegaron los argentinos, paraguayos, uruguayos; Atilio Borón fue mi profesor, Óscar Cuellar, chileno; y al mismo tiempo tenía profesores formados en Michigan University, en Stanford University, en Harvard University, en la Iberoamericana. Llego a la UAM-Xochimilco y mi primera misión fue coordinar el número 10 de la revista “Comunicación y Cultura”, que encargó Héctor Schmucler. Yo venía muy convencido que no bastaba con decir que había hegemonía, hay que mostrar cómo se construye, cómo se desmenuza, eso no me alejó, pero sí me recolocó la comunicación. Por lo tanto, no soy un teórico de la comunicación, pero mi trabajo sí está en ese lado.

Por eso el @ de Cibercultur@ porque conocer

nos mete en un movimiento helicoidal, ya no de espiral, un helicoide de procesos que nos permite diferenciar mejor, diferenciar lo que antes no diferenciábamos e integrar lo que antes no integrábamos, y eso tiene repercusiones cruciales en la práctica de la vida cotidiana, se puede llamar también, de la acción política. De momento nunca me interesaron, no me interesa, no estudio eso, no estudio movimientos políticos y partidos políticos, estudio con los menos diferenciadores, la gente que vive su vida, su explotación como natural, con dictus: *a nosotros nos tocó ser los jodidos*, así es aquí, nosotros somos así. Con nuestro equipo vamos al desierto porque nos llaman 3 organizaciones sociales. Lo que hago ahora es porque, desde que me fui a Colima, me quedó pendiente una de mis líneas de investigación que era Cultura Alimentaria, es decir, Comunicación y Cultura Alimentaria. Muchos años después ya en México, viejito y todo la retomé. La cuestión es cómo se construye la hegemonía a través de las transformaciones de la dieta, de la producción de uno mismo, una misma. Y de ello, claro que hay subproductos que tienen que ver con la comunicación, pero nunca he estado dedicado a estudiar la comunicación solita.

Como se desprende de tu experiencia y tu propio relato, traer tu trabajo a la comunicación sería un reduccionismo, pero ¿cómo evalúas el campo de la comunicación tras largos años de mediocentrismo entre funcionalistas y críticos que han dejado de lado lo que tú, en una muy linda metáfora, llamas como “los que están en el medio”?

Gracias por la pregunta. Yo siempre he jugado en el lado de la comunicación. Me tocó la suerte que la universidad donde estudié, la Iberoamericana, se hizo departamental, no era de facultades cerradas. Eso permitió que pudiera estudiar comunicación, pero mi área de concentración fue sociología de la cultura popular con Gilberto Giménez en el Departamento de Sociología y otra gente más,



gente que había estudiado con Merton, gente que llegó de todos lados, era una joya. Entonces, en el ámbito de la comunicación, y lo he dicho en congresos muy grandes en Brasil y en otras partes - tampoco les ha gustado mucho a mis colegas de comunicación- ha habido muy poco desarrollo de teoría. Yo respeto mucho la profesión del periodista porque es una profesión, pero cuando se trata de hacer ciencia como si fuera periodista se hacen muy laxas algunas cosas. Y creo que hay un exceso, le llamé así, escribí un texto muy poco trabajado en América Latina porque era un comentario crítico, pero para conversar y hablar básicamente a dos grandes figuras. Uno era Jesús Martín Barbero, el otro Néstor García Canclini. Néstor y Jesús. En Colima invité a Jesús Martín Barbero y se lo presenté a Néstor García Canclini para que fuera a trabajar allá y viniera a la Ciudad de México en 1985, la noche de los tiempos. Yo veía, veo el campo de la comunicación como muy débil conceptualmente porque se han movido mucho por modas. Gran parte de la visionaria de Jesús Martín Barbero, de quitarle el ojo a los medios y buscar qué pasa con las mediaciones fue muy interesante, muy importante, pero yo creo que es un campo que se mueve mucho por modas intelectuales. Después llegó internet y ahora todo es facebook, la ciberetnografía, etc.

Ya lo dije antes, pero lo puedo volver a decir, mi llamado *cibercultur@* es deliberadamente para polemizar con *cibercultura sin @*. Para mí *kybernetēs*, una palabra griega que tiene que ver con que lleva el timón, no tiene que ver con computadora, el que lleva la máquina a un derrotero particular. Cultura viene de cultivar y el @ es porque es un bucle de retroalimentación positiva, es un helicoide que solo se genera con el conocimiento. Yo creo que en el ámbito de la comunicación se ha acumulado una cantidad de estudios, sin embargo, por alguna razón que yo creo que es esta laxitud metodológica y una presión de decir cosas muy pronto, de repente se fue diluyendo y yo creo que hay un descuido metodológico muy

fuerte ¿a qué me refiero con esto? han pasado de modas a modas. Como estudié comunicación, lo que se estudiaba era el efecto de la televisión en los niños, los funcionalistas, la teoría clásica, y del otro lado era el imperialismo y los aparatos ideológicos del Estado. Y en medio estaba toda nuestra gente. Teníamos 35 años cuando empecé en México en 1985 a estudiar la relación de la sociedad mexicana con las telenovelas y no había sobre eso un solo estudio detallado, bien hecho, con preguntas y trabajo empírico. Había la descalificación de: enajenados, Televisa es el imperialismo, la Coca Cola, y del otro lado, está bien, ¿quién no quiere ser querido? Dije que era más complejo porque la telenovela como Frente Cultural - que hasta ahí llegó el proceso de construcción de la categoría- me llevó a hacer eso. Luego empezó a agarrar más fama a partir de las telenovelas, entonces sí estuve en la Universidad de Sao Paulo (USP) ayudando a formar el Núcleo de Telenovela con Ana María Fadul y María Inmacolatta, entre otras y otros, desde los 90s. Yo creo que en el ámbito de la comunicación nos hace mucha falta desarrollar teoría, teoría que hace falta. Teoría, no copiar conceptos. Primero son las fiestas y ahora los mercados, y ahora el twitter y el fitness, pero es como un campo que se inicia con vocación compleja, de complejidad de multidimensionalidad, con multitemporalidad, con fascinación por la tecnología. La televisión tenía 10 años en México cuando se creó la primera carrera de comunicación.

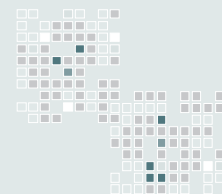
Un campo que no desarrolla metodologías densas, creo yo -y lo aplico a cualquier campo- es presa fácil de las modas intelectuales de resultados rápidos, pero tarda mucho tiempo en desarrollarse. La ciencia y una versión que sea menos episódica y menos periodística, respeto al periodismo, de los procesos y los fenómenos que, hasta la fecha, nos quedan muy poco entendibles. Hay pocos goles fuertes del campo de la comunicación. Por ejemplo: Folkcomunicación, de Beltrán, y su discípulo José Marques de Melo - y con él mucha

gente más- es algo interesantísimo, porque le pone el ojo a estas culturas que están en el medio, las no tecnologizadas. Siempre he pensado en los 3 conceptos nucleares de cibercultur@ que son: comunicación, información, y conocimiento. Yo sostengo que son conceptualmente, teóricamente una triada que mantiene relaciones –siguiendo a Rolando García- de interdefinibilidad. La comunicación no es información, pero no hay comunicación sin información y el conocimiento que tiene que ver con comunicación e información. Mi concepto de comunicación, información y conocimiento es un pasito para atrás, como en las danzas populares de pareja. No uso información como se usa normalmente, no es un contenido destinado a disminuir la incertidumbre, no es un logaritmo. Me metí a reelaborar a mi modo para lo que yo quería hacer. La comunicación no la entiendo como el proceso de emisión y recepción, uso el concepto biológico de comunicación. En mi trabajo comunicación es el proceso de coordinación de acciones. Hay por lo menos 3 formas de coordinar acciones que suben en complejidad. Se pueden coordinar acciones con códigos bioquímicos, que no pasan por la lengua ni por la cultura, pero también hay códigos linguales. Esto lo estudiaron muy bien los soviéticos y también Harry Pross, un alemán casi desconocido en el mundo de la comunicación. Entonces el concepto de comunicación que te decía, códigos sublinguales, códigos linguales, porque muchos animales tienen perfecta coordinación con lengua, perros, monos, vacas, delfines, y nuestra especie tienen esos dos códigos incorporados, el sublingual, es decir, códigos bioquímicos y los códigos linguales, pero nosotros también tenemos códigos hiperlinguales o hipertextuales, tenemos cultura, podemos decir lo que dijimos. El lenguaje con códigos hiperlinguales que van más allá de la lengua, que son signos de signos, cuando hay connotación, diría Hjelmslev, cuando un signo completo se vuelve significativo de otro significado y hay un proceso fascinante de poder inventar.

Somos la única especie, lo voy a decir así –y eso no sé si lo entendió la gente de comunicación- que para poder sobrevivir necesitamos contarnos cuentos ¡cuentos!

Un día, unos años antes que muriera mi querido amigo Aníbal Ford, un gran maestro, en su casa tenía una cabañita en el Tigre, Delta del Paraná. Pasamos un día y era un escuchador de tango, y los tangos no son más que historias, son cuentos, esa parte de cuentos nos ayuda a configurar incluso funciones fisiológicas en el cuerpo humano. Sin cuentos no sobrevivimos, toda esa dimensión simbólica que tiene autores que no trabajamos en comunicación porque están como alejados, y hay todo un trabajo que se ha hecho y no ha tenido continuación, Cristian, Marta, como que todo siempre es a foja cero ¿Quién recupera el trabajo que hizo Mabel Piccini? Hay gente muy importante que ha hecho un montón de cosas pero que son de consumo inmediato.

A mí me prende el corazón que haya un área de comunicación y un grupo que se dedica a tratar de entender qué pasa con los pescadores, los campesinos, los favelados, esos que no tienen nombre, los ‘nadie’ y eso hace folkcomunicación, para mí por lo menos. Porque cuando presenté en Bogotá en un congreso mi trabajo de ex votos y lo vio Marques de Melo, me dijo: - Eso se parece a lo que hizo Beltrao, y parece que hay raíces parecidas en lo que trabajó él. Yo me vislumbro porque no estamos solos. Brasil fue el último país de América Latina que abolió la esclavitud casi entrando al siglo XX, en México se abolió 1811 pero en Brasil es al acabar el siglo XIX presionados por los ingleses que declaran la esclavitud abolida y ¿saben lo que pasó en Brasil? que las grandes fazendas del nordeste al día siguiente del decreto sacaron a la gente, a los esclavos, ya no son esclavos, son libres, sí, y son millones y no tienen educación, no tienen comida, no tienen nada, se autoorganizan y empiezan a generar las favelas, y empiezan a generar los caboclos que son mezcla de portugueses con



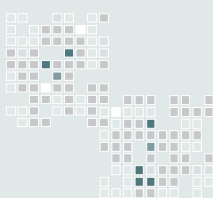
indígenas, empiezan a formar los cangazos, lugares donde se juntan los cangazeiros. Increíble entender el fenómeno popular. Esos procesos no los estudió la comunicación, solo folkcomunicación, por eso mi corazón de todo está más cerca del área que ustedes trabajan, porque está más cerca de lo que yo creo que hay que entender, no porque no haya que estudiar las grandes corporaciones y no haya que estudiar el discurso, pero esa base social que son los clientes inmediatos, por llamarlos de una forma, los públicos del cine, de la telenovela, de Kaliman, del cómic, de la música simple. Cuando llegué a Brasil y en el nordeste en un mercado en Piauí, estaba yo con mi esposa Mónica, y de repente sintieron que hablábamos en español y una señora de un puesto me dice en portugués con acento nordestino, – Ustedes son mexicanos ¿qué aconteció con María do Mar? ¡María del Mar! no puedo decir: - Usted es enajenada, así es que conversamos. Pues bueno, eso es lo que creo del ámbito de la comunicación, por eso me siento más cerca, no de la recepción sino de lo que más o menos quiere decir folkcomunicación.

Uno de los elementos que se advierten en tus trabajos -preocupación que también se observa en autores como Luis Beltrao- es la cuestión de las identidades de los segmentos subalternos. Hoy en Chile, por ejemplo, existe la demanda de plurinacionalidad. Eso me lleva a plantear la cuestión de la identidad puesta en el lugar de la lucha política como no ocurría en décadas anteriores ¿qué reflexión nos puedes plantear sobre el lugar que le compete hoy a la identidad respecto de 30 o 40 años atrás?

En realidad, el subtítulo de mi tesis de doctorado, que fue la que hice con las ferias, se llama “Frentes Culturales, memorias identidad y ludismo en las ferias de Colima”. La memoria y la identidad van así, van pegaditas, y siempre como la cultura, siempre digo que la cultura es un verbo que se conjuga en plural, igual que el concepto que aprendí de Theotonio dos Santos aquí en México, cuando

tuvo que salir de Brasil, no es el concepto de clase sino de clases sociales en plural. Por eso mi libro se llamó Más (+) Cultura (S), que también tradujeron al portugués en Brasil y donde va la formación de lo popular a los Frentes Culturales y también tradujeron Entre cultura (s) y cibercultur@(s). Me refiero a eso porque identidad es un concepto que yo pretendí estudiarlo como Frente Cultural y eso no es identidad sino identidades, porque una identidad se construye se representa, pero para que sea identidad tiene que ser reconocida. Si no es reconocida por otras identidades no es identidad. Entonces, eso mi mentor de la Universidad Gilberto Giménez, que es con quien hice las dos primeras tesis, la de los campesinos cercanos a México y de la Sierra, es un concepto fundamental. Creo que ahí es crucial las identidades y la lucha por las identidades porque a través de la lucha por las identidades –a ver si esto ayuda porque es también lo que trabajamos en cibercultur@- hay un estado de momento que se puede documentar, donde tenemos una autopercepción heterodeterminada, o sea, me percibo a mí mismo determinado por otros, lo que decía Anibal Ford, como procesado por otros. Nos cuentan cuentos y nos cuentan a las cuentas. Empoderarse es la capacidad de contarnos otros cuentos, la identidad no es más que un cuento, un cuento que nos construye, un cuento, que nos ayuda y que nos convoca como grupo, la identidad es un discurso complejo pero que se hace cuerpo, se hace mirada, se hace modo de andar.

Los últimos trabajos hermosos de Gilberto Giménez - quien trabajaba sobre las identidades de manera maravillosa y tiene una teoría de las identidades - después de teoría de la cultura que es una forma de estudiar la cultura no nada más de los cuentos contados así en los discursos, sino también de discursos operados, hablados y operados, es decir, a base de acciones, una moda de caminar, el estilo de llevar una camisa o un vestido, la forma de mirar. Pues es un cuento y un cuento no es una descalificación, es una



construcción tensional. Nunca hay identidad pura, nítida y perfecta. El invento de Hitler de la raza pura tuvo un fracaso doloroso. Hay un video de youtube de un experimento que hacen con mucha gente diferente, croatas, serbios, y se hace un estudio genético. El cuento que te contaste que tú eras un puro serbio, o tú eres un judío, estás mezclado con cuanta cosa posible y ese video es hermosísimo, entonces, la identidad se construye a base de una tensión, una lucha, un frente de lucha, un frente de guerra, por eso los Frentes Culturales me han servido para estudiar la construcción de identidades, no nada más describirlas sino cómo se construye esta identidad. Es a base de guerra, de tensión, a base de desmontarte una autopercepción heterodeterminada, mi percepción depende de cómo me vio el otro y cómo me contó el otro.

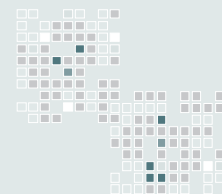
¿Por qué se origina el feminismo en el mundo? Porque las mujeres dejan, se quitan el cuento que les contaron los hombres, los varones, las sociedades machistas, y se empiezan a contar su propio cuento, y choca. Bueno, la música y la música llamada popular, los corridos, las cuecas están llenas de este tipo de cosas que son cuentitos que te constituyen como ser social en contraposición con otros. En otras palabras, lo que pensamos que es nuestra identidad es el producto de un proceso de muchas tensiones, y que en un momento dado se estabiliza, pero sigue en movimiento y hay muchas cosas que lo empiezan a cambiar. Uno se quiere aferrar a la identidad y no sé cuánto, pero ya pasó, ya no hay de eso. En otras palabras: una ideología, si no se hace cuerpo, una concepción del mundo, si no se convierte en identidad reconocida por otros, construimos el nosotros por diferencia de los otros y esa diferencia puede ser suave o puede ser muy dura. Lo que tú me dices que está pasando en Chile ahora es interesantísimo. El Violador eres tú, no salió de cualquier lugar y es una afirmación de las mujeres frente a la violencia masculina que ha tenido repercusiones enormes, no nada más en Chile, en todos lados, la industria de Hollywood

para qué te cuento, Televisa y las telenovelas, el tipo de mercado sexual que pasa dentro de las corporaciones televisivas es impresionante. Es un cuento que es muy difícil quitarse o pensar. De hecho, las identidades no las vemos porque con ellas vemos. Si es un buen proceso identitario, funciona como los anteojos. La identidad es algo fascinante, es un producto histórico y necesariamente histórico ¿Dónde están los estudios históricos sobre las identidades?, ¿cómo se fueron depurando?, ¿cómo se fueron dando cuentos distintos? Es un núcleo central de la teoría de la cultura, un núcleo básico que no se puede estudiar nada más enumerando y describiendo los rasgos visibles.

Toda identidad obedece a un proceso constructivo de afirmación propia y heterodeterminación de luchas por no ser como eres. Si tú eres padre, hay un momento en la vida de tus hijos, tus hijas, yo ya tengo nietos, donde tu hijo se viste como quiere y yo lo hice, y tú lo hiciste. Ese es un primer choque, hay muchos movimientos por mostrar rasgos claros de que yo me quiero contar otro cuento. Eso te puedo decir de manera abrupta sobre las identidades.

Jorge. Para finalizar y dado que identificas 3 influencias en tu formación académica, la primera vinculada a las ciencias duras, luego en comunicación y ciencias sociales, pero también tu vocación de músico. Formas creativas de investigación en las artes, ¿te parece que por ahí puede haber espacios para investigaciones complejas y creativas que enriquezcan las formas en que nos relacionamos con la sociedad?

Claro que sí, y relacionarnos con el pasado, con el mundo posible. Una de las cosas que uno aprende en la Epistemología Genética, esta disciplina que tiene un dominio, un método, un objeto y trabaja los procesos de construcción del conocimiento en la especie humana, es que para poder actuar sobre el mundo uno tiene que diferenciar e integrar. Y la ciencia es una forma de conocimiento. Los mecanismos que construyen el conocimiento

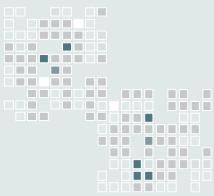


científico y el conocimiento más común, el sentido común y todo eso, son los mismos mecanismos, los mecanismos tienen una continuidad funcional a lo largo de la vida. Entonces la ciencia tiene un oficio que tiene que ser necesariamente más humilde, porque sabemos muy pocas cosas, de muy poquito y además lo que decimos sobre las cosas, sobre los procesos, sobre lo que pasa afuera. A tu pregunta concreta, claro que sí. Las matemáticas son el metalenguaje más poderoso que ha desarrollado la humanidad para representar estructuras de relaciones y procesos de transformación, eso es la ciencia, no nombrar cosas. No lo dije en aquella respuesta, pero lo puedo decir ahora: el problema con el campo de la comunicación es que se ha dedicado a describir y tiene muy poca elaboración conceptual de estructuras de relaciones en transformación. Trabaja muy poco los procesos y una teoría solamente se construye cuando es capaz de entender los procesos históricos de transformación de su objeto. Todas, la física, la química, la biología, la psicología, todas, pues la comunicación se ha atorado mucho en eso por muchas cosas.

- ¡Pero el arte tiene siglos! Es el otro metalenguaje que te permite representar estructuras y procesos y además de una manera estéticamente intensiva. Para mí el arte y la ciencia son dos formas de conocimiento. Los procesos constructivos son prácticamente idénticos. La creatividad en arte, la creatividad en ciencia depende de una relación tensional entre dos fuerzas, eso viene de la inteligencia artificial, que también salió de Piaget y con Papert se fue para el MIT. El grupo de Ginebra, lo que Piaget hizo en Ginebra es enorme, una de las derivaciones de lo que trabajó Piaget se fue al MIT y creó la inteligencia artificial: Seymour Papert. La inteligencia artificial estudia muy bien y de forma muy interesante lo que es un acto creativo. Creación, ruptura es decir avance, no es nada más repetir y repetir, como decimos nosotros, un refrito. La creación, tanto en Arte como en Ciencia, dos

tipos de prácticas y discursos y campos totalmente distintos. Un espacio conceptual que mientras más rico y más amplio más ves el mundo, diferencias más y puedes actuar mejor sobre el mundo, tanto en la ciencia como en el arte. El ejemplo, ese espacio conceptual amplio. Y yo pongo un ejemplo con mis estudiantes y ya lo publiqué también en un libro con Cecilia Krohling-Peruzzo que se llama "Arte y Oficio de la Investigación Científica". Me encontré una valla publicitaria de la librería Gandhi, fundada por un argentino aquí en México, que decía: Leer güey, aumenta güey, tu vocabulario, güey. De 6 palabras 3 son güey. Entonces tu espacio conceptual es muy limitado. Mientras más estrecho es tu espacio conceptual el mundo es menos amplio. Mientras más amplio es tu espacio conceptual tu capacidad se potencia. Pero no basta el espacio conceptual, hace falta un "árbol de búsqueda". El espacio conceptual se explora con un árbol de búsqueda. Un árbol tiene montón de posibilidades, el verbo arborecer es precioso, y va por distintos lados, si no puede por acá se mete por allá, pero si tu árbol es un palito chino sólo puedes subir y bajar. Pero cuando tu árbol de búsqueda se expande y exploras un espacio conceptual se da el acto creativo: Picasso, yo he escuchado - Ay Picasso, mi hijo pinta mejor. En Barcelona Picasso tiene cuadros en su casa, que Leonardo Da Vinci o Miguel Ángel envidiarían. Es decir, se apropió de la totalidad del espacio conceptual de su campo que es la pintura, y una vez apropiado, lo exploró y lo reventó, y eso es lo que pasa con el arte.

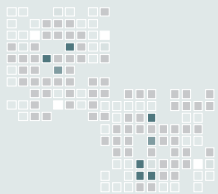
Lo que diría la epistemología genética -que no estudio eso, pero podría aventurar- es que los mecanismos para la construcción del conocimiento diferencial son funcionalmente muy parecidos los de la creación artística y la ciencia. Tu para saber música, tienes que saber distinguir entre un tono y otro, pero cuando cantas una canción no solo cantas notas, hay una totalidad hecha de diferenciaciones, eso es un proceso similar mutatis mutandis en la ciencia y en el arte, solo que el arte no está



obligado a decir: - Mire, lo que yo estoy diciendo de lo que está pasando, sí pasa. Si quiero saber de la Revolución Mexicana, lee “Los Bandidos de Río Frío¹” o lee “Los de abajo²”. Quieres saber cómo se forma el sentimiento cristero, lee a Juan Rulfo y también estudia historia. Pero el arte le lleva años luz a la ciencia en interpretación y acción sobre el mundo. Ojalá hubiera más arte en las escuelas porque eso permite integrar y diferenciar, que es lo que hace el conocimiento.

Cuando hice mi tesis en la sierra, yo fui porque me llamaron unos colegas que tenían una radio

comunitaria y tenían 6 años, y los campesinos le cambiaron el contenido a la radio: - nosotros le ponemos Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Daniel Viglietti, y la gente le pone a Chico Che, entonces decían: están enajenados, y en realidad ¡el enajenado eres tú! no entiendes y eso lo entendió Gramsci, había que trabajar –decía Gramsci- cómo volvemos la filosofía que es lo más elaborado, sentido común, que se vuelva piel y le llamaba Filosofía de la Praxis al Marxismo porque no podía llamarlo así en la cárcel. Eso es fundamental.



1 Novela de Manuel Payno a fines del siglo XIX.

2 Novela de Mariano Azuela González publicado en 1915.